

BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE *OCTAÉDRICA*

VÉLEZ, NEYLA

Octaédrica (poemas), Bogotá, Códice, 2001

La lírica tiene sus temáticas y sus formas establecidas desde hace casi tres milenios. Veintitantos siglos son mucho tiempo y abrazan una creación poética enorme, casi infinita, imposible de conocer, en diferentes lenguas, en múltiples culturas, en tantas épocas. Por esta razón, aportar algo nuevo a la larga tradición es un verdadero reto. Y no obstante, aún hoy, los poetas, hombres y mujeres a quienes no falta el valor, asumen este audaz empeño. Uno de ellos es Neyla Vélez. El reciente resultado de sus búsquedas y de su empeño se titula *Octaédrica*.

¿Qué elementos de su escritura, según nuestra apreciación, podemos indicar como llamativos? Indudablemente, ya el mismo título cautiva la atención. No es una palabra común que oigamos o usemos en el lenguaje coloquial y, sin embargo, su valor poético no consiste en su excepcional frecuencia de uso sino en su cautivadora melodiosidad y en los misteriosos matices de su significado. El mismo bloque de ocho caras intriga, pero aún más inquietante es su objetivo. ¿Octaédrica es característica de qué? ¿De un cristal precioso? ¿Ó quizás resulta ser el

summa summarum del mismo yo poético? También el libro mismo quedó constituido por ocho poliedros, esos cuerpos geométricos encerrados entre las caras planas. Al mirarlos puede ocurrir que una de las caras quede al frente de nosotros y se vuelva nuestro espejo, en el cual podemos vernos. Consideramos que ésta es la explicación de la inclusión exclusiva que no se vuelve a repetir en ninguna otra parte constitutiva, del "Tríptico del poeta" en el "Poliedro de la vida". El tríptico está formado por tres líneas que delimitan los triángulos, paredes del octaedro. Y estas tres líneas se titulan "Interrogante", "Imperativo" y "El poeta rectifica". El segundo poema del tríptico cuenta... (permítanme citar el texto completo, que no es demasiado largo):

Imperativo

Atar mis manos a la roca,
Abrir los ojos al abismo,
Enterrar estos pies bajo la arena.
Calcinarme con hierros de la fragua
Y ahogarme en glaciales sin quimeras.

Quiero palpar el fuego y la cantera,
Sucumbir a los vientos y en la greda,
Purificar sin fe mi cara ingenua.

Quiero abrir los sentidos al grotesco
 Girar del carrusel sin rumbo.
 Sentir el sudor y las pisadas,
 Saborear lo rubio, no perfumar nada
 Y percibir la verdad,
 El color y el olor del mundo, (pág. 77).

Sí: Neyla se lanza a las ágiles aguas del torrente pitagórico. Busca formas de comprender la realidad que se podrían traducir en conceptos figurativos. Las esferas, las líneas, los espacios, los ángulos, las innumerables figuras geométricas, tienen el valor simbólico que la poeta aspira a poder leer en cada acontecer diario, en todo lo que la rodea en cualquier momento. Se empeña en vincular lo ideal con lo material, y en su concepción unitaria queda generosamente abierta a lo que le ofrece el mundo. Y ella sabe deleitarse en él a plenitud. Los títulos de las partes constitutivas del poemario lo testimonian: "Poliedro del amor", "Poliedro de la embriaguez", "Poliedro de la vida", "Poliedro de las huellas", "Poliedro del entorno", "Poliedro de la lengua", "Poliedro in memoriam", "Poliedro de los divertimentos". La poeta es capaz de convertir todo lo que cautiva su atención en una explosión de sentimiento lírico.

Tiene razón el prologuista del libro, Carlos Villalobos Bustillo, al aseverar que "Neyla Vélez logra la variedad temática en su poesía porque cada instante tiene, para ella, su prisma inspirador, no necesariamente autobiográfico, sino sensitivo" (pág. 7).

Quisiera, igualmente, en este breve análisis, llamar la atención sobre otro aspecto de la obra Neyla Vélez. Su escritura ahonda en las posibilidades que ofrece el paratexto, concepto teórico forjado por Gérard Genette y hoy ya ampliamente conocido. Los frecuentes epígrafes que aparecen al principio de sus poemas y, también, las dedicatorias construyen una compleja red semántica y formal.

Este juego contribuye a extender los límites del mundo creado. Crece la visión cultural en sus múltiples dimensiones. El "Otro lenguaje para un amor" se inicia con la cita de Octavio Paz: "La relación de la poesía con el lenguaje es semejante a la del erotismo con la sensualidad". Al leer el texto del poema, podemos establecer las correspondencias de sus elementos. El epígrafe por la analogía establecida, complementa la visión proyectada en el poema; le da nuevos visos.

"Romance de fuego y plata" está dedicado a René, y de esta manera su esposo se vuelve un personaje de contexto literario. "Otoño" tiene esta dedicatoria: "A mi hijo René Joaquín cuando se fue a estudiar a Barcelona, octubre de 1995" (pág. 37). "La ventana" queda destinada a Belén Morillo y está apoyada con una cita del poeta y filósofo chino Lao-tse, la cual reza: "...por una parte tenemos el beneficio del ser y por otra parte el no ser proporciona la utilidad" (pág. 51). "Yo, el clavo" lleva esta aclaración epigráfica: "A un clavo de 400 años encontrado en la demolición de un convento en el barrio de la Candelaria de Bogotá" (pág. 53). El poema "Simbiosis" queda anunciado con las palabras de homenaje: "A propósito del V Centenario del Descubrimiento de 1992" (pág. 65).

"Encuentro" está "Dedicado a Ignacio Saavedra Pineda, el día de su Primera Comunión" (pág. 71). En "Huellas en el tiempo", la poeta cita a su colega, Dora Castellanos: "porque en amor dejaste y hermosura sobre mi corazón eterna huella" (pág. 83). El poema "Orfandad" simplemente está dedicado "A Ceci" (pág. 107), y *Octeto*, "A Pepe en sus 80 años" (pág. 109). También los epígrafes preceden a cada una de las partes constitutivas y sus contenidos están estrechamente relacionados con la temática que desarrollan. Para completar su presencia nos resta por indicar la cita inicial del libro entero, que proviene del poema "Geométricas" del

libro *En la esfera* que la misma autora publicó en 1991:

Ninguna figura responde a mi angustia
Que torna ahora, oblicua, cuadrada,
Hexagonal, octaédrica, obloide.
Que va paralela con la geometría
De mi incertidumbre...

Todo el libro está dedicado “A Joaquín, compañero de juegos y hazañas.../ universo de ternura y de nobleza. / Confidente, incondicional, mi eterno cómplice.../ Para ti con fraternal cariño” (pág. 3).

Elementos culturológicos se entrelazan con los autobiográficos. Las efemérides históricas universales acompañan momentos significativos individuales en la vida de un hombre, y motivos de inspiración poética despliegan referencias a Premios Nobel de la Literatura o a otros autores menos conocidos, a la amistad, a las sensaciones que componen las diferentes etapas de la vida y a otros fenómenos que la constituyen.

Todos estos elementos paratextuales confluyen sobre la polivalencia de esta obra. Rompen en el umbral de los poemas con el fin de hacerlos más abiertos y despertar la inquietud intelectual del destinatario, es decir, del lector. Los epígrafes borran, igualmente, las fronteras entre sí, pero siempre permanecen enmarcados por el núcleo temático del libro.

Podremos preguntarnos: ¿qué relaciones se podrían establecer entre el paratexto y la insis-

tencia en lo geométrico? Desde luego, no se puede pensar en una vinculación mecánica, sino en una muy libre que permite contemplar de frente más caras de la realidad, quizás una de las ocho de un octaedro, pero también las infinitas de los múltiples cuerpos geométricos.

Al inicio de nuestras consideraciones hemos aludido a la búsqueda de la originalidad en la obra de Neyla Vélez. Su poema “Desmitificación” nos ayudará a comprender su espíritu poético. Después de haber hecho un recorrido significativo por la historia de la poesía en el que menciona, entre otros, a Whitman, Neruda, Sor Juana y Gabriel García Márquez, y después de recordar a Andrómeda y Perseo, a Orfeo y a Eurídice, al Minotauro y a Dánae; después de haber paseado por Roma, Praga, Baviera, Cuzco, el Magdalena y muchos otros hermosos sitios cargados de valoraciones culturológicas, la poeta finaliza con las siguientes líneas:

Descorre los velos de tu oscuridad mediante la inmersión en un yo distinto con dimensión humana, perdido en la inconsistencia, cuando te sientes a contemplar el fuego o te recuestas en el alféizar de tu ventana nueva.

Entonces serás original,
Tal vez descubras la nueva poesía” (pág. 17).

Octaédrica se compone de los versos de una poesía de apariencia sencilla, pero sumamente densa en su verdadera configuración. ■

B. P.

